

# LA REVISTA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL DE LA MAÑANA

Año VIII

Montevideo, Enero 24 de 1878

N.º 314

## LA REVISTA MERCANTIL

### A los corredores de Bolsa

Para que vean los corredores de Bolsa que no los queremos tan mal como ellos creen, desearíamos hacerles una advertencia a tiempo.

Nos referimos a la obligación en que están de sacar la patente en tiempo oportuno.

Según la ley, los corredores de Bolsa están todos obligados a sacarla antes del 1.º de Enero.

Ya van transcurridos veinte y tres días del mes, y sabemos que son muy pocos los que han cumplido con la ley.

Esto ha obligado ya a la Sección de Transferencias a enviar desde ayer a la Bolsa a los revisadores del ramo, a fin de empezar a hacer efectivas las multas que la misma ley señala para los morosos.

La oficina ha estado procediendo con toda clase de consideraciones.

Pero no puede llevar esas consideraciones hasta al extremo de faltar a su deber.

Por consiguiente, los morosos se exponen a perjuicios de mayor consideración si la Sección de Transferencias, como es su obligación, empieza a proceder con todo rigor.

Cuando llegue ese caso, vendrán entonces los doloridos a pedir que, desde nuestras columnas, intercedamos por ellos.

Y entonces ya será tarde.

Los corredores saben que, si quieren, pueden ahora sacar la mitad solamente de la patente, y la otra mitad en el plazo que la ley señala.

No solamente es de justicia que la oficina abandone ya las contemplaciones, como parece estar dispuesta a hacerlo, sino que es también cuestión de equidad.

Porque no han faltado ya quejas, por parte de los que, han sacado la patente, contra los que no habiendo cumplido con esa obligación de la ley, están sin embargo efectuando todos los días operaciones en la rueda oficial.

En obsequio de los mismos corredores, creemos que convendría que por el Sr. Gerente de la Bolsa se hiciese hoy en la rueda, y antes de concluir la hora oficial, una advertencia en este sentido, recordando los artículos correspondientes de la ley.

### La aplicación de timbres

Una observación idéntica a la que dejamos hecha sobre la patente de los corredores de Bolsa, creemos también oportuno hacer desde nuestras columnas respecto a la fiel observancia de la ley de timbres.

Es preciso recordar que la ley exige que en todo recibo de una cuenta que pase de 25 \$., se ponga el timbre volante correspondiente a la cantidad que importe la cuenta.

Esta advertencia la hacemos especialmente a las casas que venden al menudeo.

En todas las cuentas que cobren esas casas, o que manden cobrar los sábados a domicilio, hay necesidad de poner el timbre, si pasan de 25 \$.

Los que quieran relusar el cumplimiento de la ley por no gasiar el importe del timbre, se exponen a perjuicios reales de mucha más consideración.

Cualquiera puede ver a la puerta de la oficina de caja de la administración del Ferrocarril central del Uruguay en la calle de Colón un aviso haciendo saber que aquella oficina no efectuará el pago de ninguna cuenta que pase de 25 \$ si no viene provista del timbre que marca la ley.

Iguales ejemplos pudiéramos citar de otras muchas empresas particulares que han hecho idéntica prevención al público.

Es decir que el espíritu general es que

las leyes de impuestos deben cumplirse en vez de que sean letra muerta, como han sido hasta ahora muchas de esas leyes, y más que ninguna otra la de timbres.

Y sabemos que ese es el espíritu general, porque tenemos noticias también de que en la oficina de recepción de ese impuesto han llegado hasta ya a hacerse hasta 600 \$ en un día.

Esta renta de timbres todo lo que hasta ahora producía eran unos 40,000 \$ al año.

En el año presente hay fundadísima esperanza de verla triplicada, produciendo lo que en realidad debe producir.

Para llegar a estos resultados ha sido necesario dar a las leyes de impuestos la severa y minuciosa reglamentación que les ha dado el actual gobierno, y sin cuya reglamentación no habría rentas posibles.

### Datos interesantes

Lo que acabamos de decir en las líneas anteriores respecto a la necesidad que existía de dar a las leyes de impuestos la reglamentación que ahora solamente han empezado a tener, lo vamos a ver confirmado con algunos datos que también conocemos sobre la organización severa que acaba de establecerse para la percepción de la contribución directa, sobre todo en los departamentos de campaña.

Hasta ahora, toda la rendición de cuentas que hacían los recaudadores del ramo, se reducía a pasar una nota al fin del año, poco más o menos en esta forma:

Producto del impuesto en tal Departamento . . . . .	\$ 50,000
Remitido a la Tesorería general . . . . .	20,000
Entregado a la Gafatura Política . . . . .	10,000
Ordenes giradas . . . . .	20,000
Igual . . . . .	\$ 50,000

Ahora, a cada recaudador se dan hojas detalladas de recaudación con columnas iguales para todos los departamentos y detalladas uniformemente con todos los datos necesarios respecto a los valores declarados, a las cuotas satisfechas, a la nacionalidad de cada contribuyente, y otros muchos datos estadísticos que vienen a formar con claridad el estado general y exacto de la riqueza de cada departamento, al mismo tiempo que la expresión del concepto por el cual cada contribuyente ha satisfecho su cuota.

En ese gran libro que se forma a cada departamento se hacen después resúmenes generales por secciones, por nacionalidades, y bajo otros puntos de vista, y se establece finalmente el aumento o disminución que cada valor haya experimentado con relación al año anterior.

Esos datos no se archivan bajo la forma rutinera de los expedientes, que des pues mueren en el polvo de los archivos, sino que quedan consignados en libros ad-hoc de cerca de un metro de largo por el ancho correspondiente, en los cuales a primera vista pueden verse y consultarse todos los datos.

A los recaudadores que no presentan sus hojas en la forma establecida, la Sección de Transferencias los obliga a bajar a la capital a formar de nuevo sus estados con arreglo a la forma general.

Una vez obtenidos por la Sección de Transferencias todos los datos referentes a la recaudación de un año, los hace imprimir y los remite a los jefes políticos para que estos por medios de los comisarios revisen si han sido bien cobradas las cuotas y si no ha habido ocultaciones.

Nada de esto se hacía antes.

La percepción de la contribución directa en campaña andaba a la buena de Dios.

Habiendo tenido ocasión de conocer la nueva organización dada ahora, la percepción de esta renta, y creyendo que es de justicia hacer públicos los verdaderos progresos en la administración, hemos querido dar estos detalles que serán leídos con interés.

### Los progresos del país

En quince mil cuerdas de terreno que contiene hoy la colonia Nueva Helvecia, existe un valor de más de medio millón de pesos fuertes, sin incluir el valor de otros edificios públicos y particulares que no bajará de igual cantidad.

Como prueba de esta última aseveración, basta mencionar los siguientes establecimientos.

El del Sr. Fischer, que contiene un molino a vapor, un gran hotel bien tendido, con casa de baños, de alto y bajo, con juego de tiro suizo, con segadoras y trilladoras, quizá el mejor establecimiento del departamento, posee además una lujosa quinta, el todo tasado en \$ 50,000 El gran molino de agua del Sr.

Vigny . . . . .	60,000
Un templo católico . . . . .	4,000
Escuela alemana que sirve de templo protestante . . . . .	3,000
La casa comercial y particular del Sr. Engli . . . . .	3,000
Id id id del Sr. Hurzenegger . . . . .	6,000
Los edificios, habitaciones, graneros, casa de comercio, depósito, etc., del Sr. Heblig . . . . .	15,000
Edificio y quinta del Sr. Otto . . . . .	10,000
Amigue . . . . .	

La primera y única cervecería en el Departamento con grandes plantas de eucaliptus del Sr. Chapelay . . . . . 20,000 Como estos edificios y establecimientos existen varios otros, sin contar los de menor importancia que posee cada colono en su chacra.

En consecuencia, si en los nueve que hemos citado hay un valor que supera \$ 175,000, no es difícil deducir que los demás edificios públicos y privados existentes en la colonia Helvecia unidos a esta suma representan un total de 503,000 pesos.

Así queda demostrada la prosperidad de esta colonia, después de los reveses que sufrió en sus primeros años.

Ese mismo progreso se nota con más y menos intensidad en todo el territorio de la República, donde la inmigración europea ha preferido su residencia.

Los extranjeros que habitan el territorio de esta República, si con la mano puesta en el corazón observan las costumbres, leyes y relaciones sociales entre sus habitantes nacionales y extranjeros, deben confesar, porque el negarlo sería una injusticia, que es difícil esperar mayor armonía, comunidad de intereses y aspiraciones al bien común.

La conveniencia recíproca, que de ahí resulta, es evidente a la vista de todos.

Si el extranjero encuentra simpatía en el nacional, libertad en su vida comercial y en el ejercicio de sus aptitudes, y hospitalidad franca y cordial, el nacional encuentra en el extranjero un poderoso elemento para el progreso moral y material de la República.

Esta verdad está confirmada día a día en las relaciones continuas entre ambos elementos de la masa que puebla este territorio y está en la conciencia de todos.

Los habitantes de la capital, y especialmente los extranjeros que en ella residen, conocen esa armonía, esa comunidad de intereses y de aspiraciones, que cultivan con los nacionales, pero creen que esos sentimientos son propios de los habitantes de las ciudades, donde la civilización ha hecho más hondas raíces.

Esta idea infundada contribuye a que la mayor parte de los extranjeros, y entre ellos varios agricultores, prefieran quedarse en las ciudades, donde vegetan

ejerciendo oficios menos útiles al país y menos ventajosos a sí mismos; en vez de internarse a la campaña, en donde encontrarían un campo más vasto a sus aptitudes y un porvenir más tranquilo y adecuado a sus aspiraciones.

Los tiempos de la inseguridad individual y de los grandes desiertos en la campaña se han concluido.

En cualquier parte del territorio de la República, es ahora la vida tan segura como en los territorios de las naciones más civilizadas.

Donde antes era puro campo, hoy se encuentran pueblos, villas, colonias o establecimientos rurales que ocupan dos o más leguas de campo.

En su interior se ven casitas esparcidas o puestos destinados a los peones que cuidan ovejas.

Debe esperarse, pues, por las conquistas de progreso ya efectuadas, un gran ensanche en lo sucesivo.

El país progresa.

Progresa en todo.

Mediante el concurso de nacionales y extranjeros, que trabajan con celo en pró de su adelanto, vemos establecerse en la Capital estudios universitarios de abogacía, medicina, ciencias y artes, escuela rural y multitud de escuelas primarias en todos los pueblos, bajo el sistema más adelantado que se conoce en Suiza.

Con tantos esfuerzos para mejorar la condición física, intelectual y moral del pueblo, está asegurada la felicidad de esta nación.

### Conformidad de ideas

Celebramos que «El Telégrafo Marítimo» continúe creyendo, como nosotros, que el gobierno no puede dejar de disminuir la actual amortización del papel.

### Arresto

Desde anteayer a las diez de la noche hasta ayer a las seis y media de la tarde estuvo detenido en la Policía el director del diario que más se precia de sostenedor del gobierno.

Se nos ha dicho que ese arresto fué debido a alguna imprudencia de palabras.

Lo sentimos.

### CRONICA

La gerencia del tranvía al Paso del Molino, nos dirige el siguiente aviso:

TRAMVIA AL PASO DEL MOLINO Y CERRO

De acuerdo con el artículo 9.º de los Estatutos de esta Empresa, se convoca a los señores accionistas para la asamblea general ordinaria, que tendrá lugar el martes 29 del corriente a las 3 de la tarde en la calle del Sarandí núm. 175 (altos).—Montevideo, Enero 22 de 1878.

### Sección Oficial

#### SECCION DE TRANSFERENCIAS

#### Servicio de Deuda Pública

##### IMPUESTO DE TIMBRE

DECRETO—Ley de 15 de Noviembre y de 12 de Diciembre de 1877.

Habiéndose notado en algunos casos que la colocación del timbre, en los documentos respectivos, no se inutiliza debidamente, se transcribe a continuación para su conocimiento el art. 8.º de la Ley que determina la forma de efectuarlo.

« Art. 8.º Los timbres adhesivos que se colocan en los documentos de que se trata en los artículos anteriores, deberán inutilizarse cruzando el timbre con la fecha y firma del que los otorgue « incepte—además de la fecha y firma del documento, quedando así repetida una y otra. »

Montevideo, Enero 9 de 1878.

La Administración.

### Permanente

Excmo. Sr. Gobernador Provisorio, D. Lorenzo La Torre.

Los que suscriben, comerciantes, consignatarios, exportadores, baraqueros, propietarios e industriales de esta plaza, ante V. E. respetuosamente exponen:

Que en un diario han visto publicada una solicitud firmada por algunos señores comerciantes y almaceneros por mayor, solicitando a V. E. el retiro de los privilegios concedidos a los vapores.

E importando la medida que se solicita la casi completa supresión de la navegación a vapor en perjuicio directo de los intereses del Fisco y de este Comercio, venimos a rogar respetuosamente a V. E. que no acceda a ese pedido, por las razones que ligeramente pasamos a exponer y que no dudamos convencerán plenamente a V. E. de la justicia de nuestra petición.

Perteneciendo a empresas particulares los impuestos de feros, que solo dejan de pagar unas pocas de las líneas de vapores establecidas, y estando vigente una ley que exime del derecho de tonelaje a todo buque de vela o de vapor que deje o tome en puertos de la República una parte de su cargamento, los llamados privilegios de paquetes solo importan hoy para la mayoría de los vapores, la exención del pago de algunos sellos, del derecho sobre el carbon que consumen, y la facilidad de cargar y descargar con rapidez e inmediatamente después de su llegada; facilidad que se obtiene en todos los puertos civilizados, sin que se le llame privilegio, que no cuesta nada al Fisco, y sin la cual no puede absolutamente existir la navegación a vapor.

Ese privilegio no viene por consiguiente a gravar al Erario, como se pretende hacer creer. Pues hasta el derecho sobre el carbon que no percibe el Fisco queda más que compensado con el de tonelaje que pagan los buques de vela que conducen aquel ese carbon para el consumo de los vapores.

Queda también compensado con la extraordinaria baratura de los fletes, tanto para la importación como para la exportación de los productos de la República, e indirectamente, con el desarrollo evidente que han tenido nuestras relaciones comerciales y nuestra inmigración desde que se establecieron las numerosas líneas de vapores, existentes, además del fomento de nuestra producción y riqueza por el gran consumo de provisiones que hacen en este puerto.

Basta hacer saber a V. E. en apoyo de estos datos, que hace más de dos meses, los buques de vela cargan aquí a mayor flete que los vapores, mientras que estos últimos cargan fardos de lana, etc., para Amberes, Havre, Burdeos y Liverpool a quince chelines o quince francos la tonelada.

Es decir, a menos de lo que costaría remitirlos de aquí a Buenos Aires por buques de vela. Y que en el año de 1874 la Compañía de vapores del Pacífico gastó en este puerto 300,000 \$ y la de Liverpool, según datos que deben de existir en la oficina de Estadística, \$ 130,000 para entregar y recibir 20,200 toneladas de carga.

Y que calculando en esta proporción los gastos de las demás líneas de vapores, dejan estas anualmente en el país un total al año de 700,000 a 800,000 \$.

Las líneas de vapores mantienen además directamente unos 300 estibadores, de los que toman 26 o 30 en cada viaje para las operaciones de carga y descarga.

Y no es aventurado calcular que estos trescientos individuos representan con sus familias unos mil individuos de la población de Montevideo.

Y no se puede argüir que, arruinada la navegación a vapor como se pretende hacerla, los buques de vela traerán a la República el mismo consumo y dejarán en él anualmente las mismas sumas.

Pues es perfectamente sabido que cada vapor o de vela en este puerto o lleva de él una multitud de su carga, tocando aquí muchos de ellos, como los de las líneas del Pacífico, solamente para recibir carbon y provisiones frescas, haciendo muchos viajes crecidos gastos para efectuar esta sola operación.

Tendríamos, pues, por resultado que para traer y llevar la carga que actualmente conducen los vapores solo, se necesitaría un número muy reducido de buques de vela que de jauran anualmente en el país una mínima parte de lo que dejan los vapores.

Los firmantes de la solicitud no se hallarían por cierto en aptitud de combatir estos argumentos.

Ni han calculado tampoco que algunos de ellos serían los más directa e indirectamente perjudicados el día que se retirasen los llamados privilegios y viniese la consiguiente supresión de la navegación a vapor.

Pues no es aventurado decir que esto sucedería si V. E. procediese a conceder lo que se solicita.

Basamos esa aseveración en que, importando principalmente los privilegios la facilidad de cargar y descargar con rapidez y siendo esto imprescindible para los vapores, es claro y evidente que en lugar de emplear en este puerto 6 o diez días para descargar una pequeña parte de su cargamento, seguirán a Buenos Aires y mandarán de allí su carga en lanchas a expensas del vapor o, mejor dicho, de los recibidores de la mercancía, anulando así por completo las ventajas que puede y debe reportar este puerto por su posición privilegiada.

Hay además que hacer notar a V. E. el perjuicio grave y directo que sufriría nuestra producción agrícola si se llevase a efecto lo que se pide en esa solicitud.

Las harinas y el maíz que se han exportado de este puerto han salido casi exclusivamente por vapores para los puertos del Brasil, embarcados a fletes tan o más bajos que los de buques de vela y en gran parte por uno de los firmantes de la solicitud, los que no se han preocupado por cierto, de que retirados los privilegios, si hubiese vapores que se decidiesen a venir a perder tiempo y hacer enormes gastos en este puerto, el recargo en los fletes tendría que ser naturalmente relativo al aumento de gastos.

Y sería entonces la agricultura, que V. E. hace tan laudables esfuerzos para fomentar, lo que vendría a sufrir más directamente.







